

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

**D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.**

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.  
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

## El Padre Nuestro del viejo.

Algunos años atrás un literato distinguido de nuestra época fué á restablecer su salud en una fresca y risueña soledad, á dos leguas de Versalles.

«Avisado por la campana de la capilla, decía, iba á oír misa todos los domingos. Sucedió que algunas veces iba con un compañero. Era éste un hombre extraño, cuya piedad fervorosa é ingenua no podía menos de causarme admiración. A pesar de sus vestidos groseros y su aspecto de miseria, todo anunciaba en su persona la calma, y por un encanto que no sé expresar, esa calma llegaba del fondo de su alma á la mía, á medida que yo le contemplaba. El encuentro de ese hombre excitó mi curiosidad: me informé y pronto supe que vivía de la caridad pública. A una edad avanzada había perdido á su mujer y á sus dos hijos, uno de los cuales había muerto en la Beresina y el otro en Waterloo. Animado por sus relaciones, trabé amistad con él y le ofrecí un pequeño socorro.

—Teneis necesidad de un vestido mas caliente le dije: el invierno será riguroso, y hay que pensar en ello con tiempo.

Levantó los ojos hácia mi: su mirada era serena.

—¿Y qué necesidad tengo yo de pensar, dijo él con acento conmovido, cuando Dios pone tal cuidado en el corazon de la gente de bien?

—¿Sabeis leer? le dije entonces.

—Sí, señor; en mi juventud recibí lecciones del cura; un buen hombre que se complacía en instruir á los niños.

—¿Teneis libros?

—¡Oh! á mi edad ya no se leer sino que se orar.

—¿Y orais muy á menudo?

—¡Es una gran dicha el orar! Por la tarde arrimado á la puerta de mi cabaña contemplo el sol en su ocaso y rezo el Padre Nuestro.

—¿Es esta vuestra única oracion?

—¿Hay acaso otra que llene mejor el corazon? Con frecuencia, despues de haber pronunciado estas palabras, me detengo, paseo mis miradas por el valle,

contemplo la majestuosa puesta del sol que se va apagando, y entonces siento y conozco que mi oración es verdadera: ¡Padre Nuestro!

—¿Y cuando llega la mala estación, qué haceis?

—Miro al cielo: veo esas grandes nubes que lo cubren y que no sé de donde vienen, empujadas por el viento, avanzando sin hacer ruido, y derramando copiosas lluvias en las llanuras que hacen reverdecer. ¡Ah! Padre Nuestro que estás en los cielos, Tú vivirás siempre! Los hombres no pueden haceros morir, como han hecho morir á mis hijos.

Y al decir esto los ojos del viejo se llenaban de lágrimas y yo le oí murmurar:

¡Pobre Bertrand! era el mas jóven y murió en Waterloo. Tú lo has querido, Dios mio; hágase tu voluntad, añadió enjugándose los ojos, pues. Tú has reemplazado á mis hijos con buenas personas.

--Estais demasiado retirado en el fondo del valle: deberiais acercaros un poco á la poblacion.

—¡Ay! replicó entonces, yo no puedo abandonar mi casa: en ella he visto nacer á mis hijos, y en ella murió su madre. Por otra parte el que puede hablar con Dios jamás está solo.

—¿Y estais contentos con vuestra suerte?

—¡Cómo no debo estarlo! Dios nunca me ha abandonado.

—¡Oh! vos merecis ser mucho mas dichoso, exclamé yo, buen hombre. Tened, tomad este dinero, y rogad á Dios por mí, sometido á tantas pruebas.

¿Debo acaso rogar por el dinero? dijo

él conmovido y apartando con trémula mano la dádiva que yo le hacia. Conoció que lo habia herido.

—Perdonad, le dije, he querido hacer lo que hace la gente de mundo, un don desinteresado.

Mientras yo le hablaba así tomé sus piadosas manos, que estreché con santo respeto; y luego me alejé con el corazón conmovido, admirando aquellas virtudes de la vejez, *luzes celestiales que brillan en la tarde de un dia hermoso.*

(El Pilar.)

#### EFICACIA DEL AVE MARIA.

Mons. Dupanloup «contaba á sus oyentes el siguiente rasgo: «Me acuerdo de haber encontrado una vez en mi vida un ejemplo de la eficacia del *Ave Maria*, que no olvidaré jamás. Era al lado de un lecho de muerte, recogiendo y bendiciendo el último suspiro de una jóven á quien yo habia preparado para hacer su primera comunión. Tenia la costumbre de no preparar á ningun niño á la primera comunión sin recomendarle al menos la fidelidad á esta sencilla y poderosa oración: el *Ave Maria*. Esta jóven (apenas tenia veinte años y hacia poco mas de uno que habia bendecido su casamiento), desde su primera comunión, habia sido muy fiel á mis consejos, y tambien, segun otra de mis recomendaciones, recitaba todos los dias algunas decenas del rosario, y hacia cuatro años todo entero. Hija de uno de los antiguos mariscales del Imperio, y de los mas célebres, adorada de un padre, de una madre y de un marido, rica, jóven, bri-

llante, feliz, en fin, por haber dado á luz un hijo. Y bien; ¡en medio de toda esta dicha presente y de estos sueños de porvenir, de pronto, á los veinte años es menester morir!!!

»Acababa de ser madre, herida por una de esas enfermedades inexorables de las que no se salva nadie.... ¡Es menester morir!! Yo entré. Su madre estaba desolada, su marido desesperado, su anciano padre abrumado mas aún que su madre: esto no es raro; he reparado mas de una vez en los grandes dolores que las mujeres cristianas, á pesar de una gran sensibilidad, sobrellevan con mas valor su pena que los guerreros mas valientes. Entré, pues, á través de todos estos dolores, y no sabia cómo dirigirme á la enferma. Me quedé atónito cuando me acerqué á la cama y la vi con la sonrisa en los labios. ¡Sí; esta jóven que iba á ser arrebatada tan pronto á todas las esperanzas mas brillantes, á toda la felicidad mas legítima, á todos los afectos mas tiernos, mas vivos, mas puros, me sonrió. La muerte se adelantaba á pasos de gigante; lo sabia, lo sentia; hasta tenia un brillo en el rostro que revelaba que estaba próxima; y se sonreía con cierta tristeza dulce, en la que sobrenadaba la alegría. No pude menos de decirle:

»—¡Oh hija mia, qué golpe!

»—Y ella con un acento inexplicable:

»—¿Es que no creéis, padre mio,—me dijo,—que iré al cielo?

»—Hija mia,—respondí,—tengo mucha esperanza.

»—Y yó—replicó ella—estoy casi segura.

»Le dije:

»—¿Qué es lo que os da esta seguridad?

»—La tengo por un consejo que me habeis dado hace tiempo.

»—¿Y cuál es ese consejo?

»—Cuando hice mi primera comunión nos habeis recomendado que dijéramos todos los días el *Ave María*, y decirlo bien. La he dicho todos los días, y tambien desde hace cuatro años, no he faltado un solo día en rezar mi rosario. Y por esto estoy casi segura que iré al cielo.

»—¿Y por qué?—le dije yo.

»—No puedo creer,—añadió ella con gravedad,—y este pensamiento no me deja desde el momento que lo he tenido; no puedo creer que habiendo dicho desde hace cuatro años cincuenta veces todos los días el *Ave María* á la Virgen Santísima, en este momento en que voy á morir no esté ella á mi lado. Está, estoy segura de ello; pide por mí, y Ella es la que me va á introducir en el cielo.—

»Hé aquí lo que me dijo esta jóven, y presencié entonces un espectáculo que nadie podrá retratar: una muerte verdaderamente celestial. Ví una tierna y débil criatura, arrebatada en la flor de su edad á todo lo que es felicidad en este mundo, dejando en la tierra un padre, una madre, un marido que la adoraba y á quien ella adoraba, un pobrecito niño, prenda tan deseada y tan querida; dejando todo esto, no sin lágrimas, pero sí con una radiante serenidad; consolando á sus ancianos padres, bendiciendo á su pobre niño, animando á su marido; y, en

medio de todos estos lazos que se rompian, de todos estos abrazos que ensayaban vanamente retenerla, no viendo otra cosa que el cielo, no hablando mas que del cielo; y su último suspiro ha sido una sonrisa á la gracia y á la gloria eterna....

«Este recuerdo es para mi inefable.»

### DE LOS BUENOS LIBROS.

Así como la lectura de los libros malos es perniciosísima, por los deplorables efectos que produce en el entendimiento y en el corazón de la mayor parte de los que cometen la imprudencia de permitírselas, en la misma proporción es útil la lectura de los buenos libros á los que recurren á ellos con piadosas disposiciones.

De este medio se sirvió Dios en otro tiempo para iluminar á los idólatras, para sacarles de las profundas tinieblas en que desde la infancia estaban sumergidos, para hacerles conocer la belleza de la doctrina cristiana, inspirarles amor á ella, y decidirles á abrazar una religión que habla dignamente de la divinidad, que muestra al hombre su verdadera grandeza, el verdadero origen de su degradación y de su miseria, que le consuela en sus penas, le fortifica en su debilidad, y le anima al bien con magníficas promesas para la vida futura. Muchos reconocieron en estos rasgos, en estos caracteres, que nuestra religión santa tiene su raíz en el cielo, y que era un presente que el Todopoderoso en su misericordia había hecho á los hombres. ¡Cuántos herejes por el mismo medio han

abierto también sus ojos á la luz de la fé, y abjurando sus errores, han vuelto sinceramente al seno de la unidad católica! ¡Cuántos hombres por largo tiempo infatuados en las vanidades del mundo, han comprendido al fin su frivolidad y han renunciado á ellas, á fin de servir á Dios lejos de los peligros, con mas libertad y con menos trabas! ¡No hay numerosos ejemplos de conversión dados por grandes pecadores, los cuales habiendo visto en excelentes libros una viva pintura del horrible estado de su alma, de los riesgos de que por todas partes estaban cercados, de las espantosas calamidades á que les imponían por toda la eternidad los desordenes de su vida pasada, se han convertido, se han vuelto francamente á Dios, y han perseverado con valor hasta su última hora en el ejercicio de la penitencia y de las demás virtudes cristianas? ¡No es igualmente la lectura que aconsejamos la que ha mantenido á multitud de almas santas en las estrechas sendas de la justicia, impidiéndoles dejarse llevar á merced de las pasiones, seducir por máximas perversas y arrastrar por los ejemplos perniciosos?

Se admirará nadie de estos admirables efectos, si considera que un buen libro es, en manos de la misericordia celestial que nos habla al mismo tiempo, por la gracia interior, un maestro que ella nos da, á fin de que podamos obtener de él en toda ocasión, lecciones abundantes de luces y sabiduría?

En efecto, aquí nos enseña lo que debemos creer para poseer una fé concienzuda de nuestros augustos misterios; allí, nos manifiesta el bien que nos está man-

dado practicar, y nos escita á intentarlo, al propio tiempo que nos sugiere los medios y la manera mas conveniente de hacerlo; mas adelante, nos pinta el vicio bajo las mas horribles formas, con los colores mas negros, á fin de inspirarnos antipatía hacia él; en seguida, penetrando con nosotros hasta el fondo de nuestro corazon, descubre y examina todos sus pliegues, y si en alguno de ellos encuentra vestigios de un vicio, nos indica el partido que debemos adoptar para destruirlo totalmente; si estamos limpios, nos prescribe las medidas que hemos de tomar para preservarnos en lo sucesivo. ¿Comenzamos á dejarnos abatir de un cansancio peligroso y casi desesperante? él nos consuela, nos fortalece y nos exhorta. ¿Presumimos demasiado, por el contrario, de la misericordia divina ó flamos tranquilos en nuestras propias fuerzas, y en las victorias ya alcanzadas sobre el enemigo de la salvacion? él nos representa entonces vivamente nuestra estremada flaqueza, la multitud de riesgos incitantes que nos rodean, la severidad de los juicios de Dios, la incertidumbre en que nos hallamos de nuestro estado no sabiendo si somos dignos de amor ó de aborrecimiento. Por último Dios mismo, dice San Agustin, es quien nos habla por conducto de los buenos libros.

Concluamos pues, que tenemos gran necesidad de recurrir con frecuencia á este sábio maestro. Porque llevamos en nuestro interior un foco permanente de inclinaciones torpes que nos impulsan fuertemente al mal; en lo exterior, vivimos en medio de un mundo que

nos coloca incesantemente en el borde del peligro; el demonio nos hace tambien por su parte una guerra sin treguas, buscando el lado flaco por donde poder introducir la tentacion en nuestro ánimo y de ahí en nuestro corazon; en fin nuestras ocupaciones nos distraen, y distrayéndonos, interrumpen por decirlo así el ejercicio de aquella habitual vigilancia sin la cual tenemos fundado motivo de tener una sorpresa. Así poco á poco las impresiones saludables, que han producido en nosotros las instrucciones que hemos oido, se debilitan; los buenos pensamientos, los movimientos piadosos, que han sido el resultado de aquellas instrucciones, se nos ofrecen mas raras veces, y nuestros propósitos se disipan. En todos estos casos una lectura reflexiva y frecuente vendria poderosamente en nuestra ayuda. Vemos á muchos trabajadores de uno y otro sexo que tienen abiertos ante sus ojos libros de novelas y dirigen á ellos de tiempo en tiempo sus miradas; ¡ah! y ¿con qué intento? ¿Por qué no habiamos de hacer nosotros otro tanto con los buenos libros, para armarnos contra los peligros que nos cercan sin cesar, y para animarnos á trabajar ardentemente en nuestra salvacion? A lo menos, imitemos á aquellas familias piadosas que tienen todos los dias un rato de lectura espiritual, inmediatamente antes de entregarse al reposo.

Empero si es útil leer para instruirse y fortalecerse, no es menos necesario emplear extraordinaria prudencia en la eleccion de los libros que cada uno se propone procurarse y leer. Hay

muchísimos que, bajo títulos aparentes y engañosos, ocultan una doctrina ponzoñosa y llena de errores que la Iglesia condena.

El medio de preservarse del peligro y de la seducción es fácil y consiste en no comprar ni leer otros libros que aquellos cuya lectura aconseje una persona instruida, prudente y conocida por su ortodoxia. Sin embargo, no todo libro aunque sea bueno, conviene indiferentemente á toda especie de lectores. Es prudente y muchas veces hasta necesario, consultar el parecer de su confesor, antes de emprender la lectura de un libro, sea el que fuere, en materia de religion y de espiritualidad.

Cuando trateis de leer, invocad al empezar el auxilio del cielo por medio de una breve invocacion á Dios. Sin la gracia interior, ningun provecho sobrenatural sacariais de la lectura. Leed con la suficiente detencion para penetraros de lo que puede seros aplicable, ó instruiros. No temais volver á leer el capítulo que mas os interese. Cuando hayais dejado el libro, entreteneos interiormente por algun tiempo en recordar y reflexionar sobre lo que hubiereis leído, y repetid esto mismo varias veces durante el dia. Formad siempre algunas resoluciones conformes á nuestras necesidades, y ponedlas en práctica desde el mismo instante. Es bueno siempre comenzar vuestra lectura por el prólogo, si la obra lo tiene, seguir metódicamente hasta el fin, y aun leer por segunda y por tercera vez el mismo libro.

HUMBERT.

## NOTICIAS.

*Condenacion.*—Por defender blasfemias hereticas contra el Sacramento de la Eucaristía, ha sido condenada por el Excmo. Sr. Obispo de Vitoria la revista *La Region Vasca*, prohibiéndose su lectura y retencion de los números que en sucesivo se publiquen, así como suscribirse á ella y el cooperar á su impresion y publicacion.

*Conversiones notables.*—Seis de los ocho pastores anglicanos convertidos recientemente en Inglaterra, han ingresado en el seno de la Iglesia Católica, por mediacion del Cardenal Manning en su oratorio particular de Westminster, uno de ellos el R. Fowsend fué rector del Colegio teológico de Salisgury y jefe de la seccion universitaria de Oxford en Calcutta, lo cual ha producido inmensa emocion en los círculos universitarios de dicha ciudad.

*Peregrinacion.*—En la Diócesis de Calahorra se ha concebido el piadoso proyecto de promover una gran peregrinacion al célebre santuario de Valvanera, esperando de los riojanos el Prelado que ha iniciado la idea, una prueba mas de su fé, procurando el mayor esplendor de esta futura manifestacion religiosa.

*Proceso.*—El Tribunal nombrado por el Rdo. Obispo de Vich ha evacuado ya el informe y hecho entrega de las diligencias practicadas para dar cumplimiento á las Letras Rogatorias del tribunal que en dicho Obispado entiende en el proce-

so de beatificación y canonización del difunto Arzobispo D. Antonio María Claret.

—==—  
**La Exposición de París.**—Según los periódicos mas ligeros y hasta pornográficos de París, la Exposición se distingue mas como un sitio de placer que de instrucción, reconociéndole una sola superioridad en ciertos productos franceses, destinados á la corrupción de costumbres. *El Evenement* pide que se barra la Exposición, y es un periódico nada sospechoso, y hasta *El Charivari* habla del *Carnaval excepcional*, y protesta contra los bailes indecentes de los cafés orientales; así que los católicos no deben visitar la Exposición, ni por lo que *representa*, ni por su fin, ni por sus medios.

—==—  
**Vocación.**—Los periódicos de los Estados Unidos traen la noticia de que Monsieur Tomás Ewing Shermann, hijo mayor del general Shermann, ha entrado recientemente en la Compañía de Jesús.

El Arzobispo de Filadelfia, Monseñor Ryan, le ha conferido ya el Diaconado.

—==—  
**El tercer Mandamiento.**—La observancia del descanso del domingo se va generalizando en la Administración de los ferro-carriles belgas; cada vez se va restringiendo mas la expedición de mercancías en gran velocidad los días festivos, y por consiguiente, la recepción y entrega se va poco á poco aplicando por grupos de mercancías.

En España no se ha hecho nada en este sentido, ni en el de limitar la entrega para dejar tiempo de oír Misa, ni en dis-

poner sitio á propósito donde ésta pudiera oírse antes de comenzar el trabajo, en tanto que éste no se suspenda totalmente en dichos días.

—==—  
**A confesion de parte.**—El *Capitan Fracassa* recuerda que el fraile apóstata Giordano Bruno no escribió mas que obscenidades, y el periódico masónico *Il Caffaro* añade:

«Seamos francos y digamos que sus ideas filosóficas son lo que menos importa.»

Resulta, por lo tanto, que todas las manifestaciones en honor de Giordano no son mas que pretexto para atacar á la autoridad temporal y espiritual del Papa.

—==—  
**Frescura masónica.**—En el Juzgado municipal de Castellon se ha celebrado el acto de conciliación entre el director del periódico católico *La Verdad*, que se publica en aquella poblacion, y el procurador representante de D. Miguel Morayta, por entender éste que en varios números del citado periódico aparecen conceptos injuriosos y calumniosos *contra la masonería española, de que es Gran Oriente*. No hubo avenencia.

Se necesita toda la frescura masónica, que no es poca, para que un Catedrático de la Universidad Central de España haga alarde y ostente, como titulo de gloria personal, el horrendo pecado de regir la condenada secta.

Por otra parte, es escandaloso presentarse cómo se reclama públicamente el amparo de los Tribunales de justicia, por quienes infringen las leyes del reino.

**Elecciones.**—Algunos periódicos franceses excitan á los católicos para que se organicen, y organizados acudan á las elecciones de diputados próximas, aconsejando que en los pequeños pueblos se reúnan bajo la dirección del Cura, los de varios de estos pueblos en la capital del cantón, y así se llegará á una organización completa, y con ésta á una victoria segura.

— — —  
*¡Viva el Ayuntamiento de Manacor!*—

El Ayuntamiento de Manacor ha tomado un importante acuerdo que revela sus sentimientos religiosos y el espíritu que anima al vecindario. Dice así el acuerdo:

«A propuesta del Sr. Presidente se acordó por *unanimidad* dirigirse por conducto del Prelado á Su Santidad, manifestándole la satisfacción y entusiasmo grandes con que, como fieles hijos de la Iglesia y amantes decididos de su anciano y atribulado Padre, verían el que eligiese esta Isla como punto de refugio en el caso de que, en su alta sabiduría, decidiese salir de Roma.»

---

## PENSAMIENTOS.

---

A pesar de lo angustioso de la época presente, no temo afirmar que la lepra del pauperismo existe en la sociedad moderna porque no somos bastante cristianos.

(P. Félix.)

La felicidad, la criminalidad y la monstruosidad del socialismo está en decir que no hay otra vida para la realiza-

ción de esas esperanzas; con lo cual desencadena en esta todos los apetitos del hombre.

—  
 En el Socialismo, como en todo error, hay algo de verdadero y algo de falso; la verdad está en la aspiración de todo hombre á ser feliz; la falsedad en la negación de la otra vida.

—  
 El Racionalismo, que hace perder al hombre la esperanza en otra vida, no puede, sin embargo, hacerle renunciar á su felicidad; y este imposible, unido á aquella negación, constituye la fuerza del socialismo.

—  
 La fé es una válvula de seguridad para todos los deseos nobles y todas las esperanzas legítimas del hombre que no pueden realizarse en el mundo; y cerrar la válvula, sin extinguir el foco en el corazón humano, no es más que preparar explosión.

(Augusto Nicolás.)

—  
 Atraído por la novedad, pero esclavo del hábito, pasa el hombre su vida en desear la mudanza y suspirar por el reposo.

—  
 Comenzad con reflexión, seguid con actividad, y perseverad; así tendréis menos que lamentaros de la fortuna á quien no cesáis de acusar.

(Aparisi Guijarro)